

Brasil, durante mucho tiempo fue una isla: incluso hasta tres islas. La carta de Pizigano (1637) incluía tres ínsulas con ese nombre: «la más meridional de las islas se encuentra señalada en el grupo de las Azores, aproximadamente en la latitud del cabo de San Vicente; la segunda, está situada al noroeste del cabo de Finis-terre, en la latitud de Bretaña; la tercera al oeste, y no muy lejos de la costa de Irlanda»¹. El mismo país que hoy conocemos como Brasil, dividido en múltiples capitanías, también funcionaba en gran medida como «islas» dependientes de la lejana Lisboa. El nombre tuvo numerosas variantes entre 1351 y 1508: «Brazi, Bracir, Brasil, Brasill, Brazil, Brazile, Brazille, Brazill, Bracil, Braçil, Braçill, Bersill, Braxil, Braxili, Braxill, Braxyilli, Bresilge», que agotaron todas las combinaciones posibles de apenas seis letras. Esta multiplicidad de topónimos corresponden a otras tantas visiones de su geografía y su población (autóctona o no), si bien, sobre todas ellas destacan dos grandes imágenes maestras: Brasil como paraíso y Brasil como infierno.

A la primera (El Paraíso) contribuiría su exuberante vegetación, siempre verde, la variedad de plantas y animales, la abundancia de agua y el clima cálido. La imagen paradisíaca surgió del proceso de conceptualización de la realidad americana por distintos escritores europeos, protagonistas o no de la empresa descubridora o colonizadora. Sin embargo, pronto surgieron opiniones más negativas sobre la naturaleza y la población autóctona de los territorios recién descubiertos. El paraíso brasileño pronto se llenaría de seres repugnantes y belicosos, bestiales y sucios, que desterrarían al indios bondadoso o convivirían con él en distintos tiempos y discursos. El desembarco de los primeros esclavos negros también llevó aparejado el desembarco del Diablo, como demostró sin medias tintas fray Vicente do Salvador en *História do Brasil, 1500-1627*. A él se le unirían los jesuitas, estrenados para descubrir y combatir a los demonios americanos como extensión de los europeos. Como ha señalado Laura de Mello e Souza: «La catequesis y las medidas “normalizadoras” de las autoridades coloniales y de los dignatarios de la Iglesia, la acción del Santo Oficio, sumaron esfuerzos en el sentido de homogeneizar la humanidad inviable, animalesca, demoníaca del Brasil colonial»².

Pues bien, estas dos imágenes contrapuestas, pero a la vez complementarias, siguen vigentes en el Brasil de hoy. Su rastro, su reelaboración, se puede detectar en cientos de pensadores, viajeros, periodistas y políticos que están haciendo de

¹ CAPISTRANO DE ABREU, *O descobrimento do Brasil pelos portugueses*, Río de Janeiro, Laem-
mert & C., 1900, p. 49.

² LAURA DE MELLO E SOUZA, *El diablo en la tierra de Santa Cruz. Hechicería y religiosidad
popular en el Brasil colonial*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 66.

los 500 años del desembarco de Pedro Alvarez Cabral una gran fiesta y un interesante debate. No es el momento ni el lugar de analizar las conmemoraciones, entre otras cosas porque éstas se están realizando en estos momentos, con actos conienzudamente diseñados por los políticos y los especialistas en comunicación, pero también con reacciones imprevisibles de beneplácito y de descontento. Para contribuir a esta conmemoración y a este debate, la *Revista de Indias* presenta el siguiente dossier compuesto por tres artículos.

En el primero, el antropólogo Oscar Calavia Sáez nos introduce críticamente en las conmemoraciones oficiales y en las voces contestatarias, actitudes que nos recuerdan lo ocurrido en España durante el V Centenario, salvo algunas interesantes novedades, como la reciente petición de perdón del cardenal Sodano –en una ceremonia celebrada en Santa Cruz de Cabrália, Bahía– en nombre de la iglesia católica por las injusticias cometidas contra los indios y los negros. Sin embargo, estos actos no han empañado los costosos eventos oficiales. Como ha señalado Regina Crespo: «A lo largo de todo el año 2000, los brasileños serán verdaderamente bombardeados con fiestas, conmemoraciones, muestras, exposiciones, programas informativos y otros productos culturales relacionados no solamente con el viaje fundacional de Pedro Alvares Cabral en 1500, sino con el espacio normalmente poco frecuentado de la historia patria, oficial y no oficial» (*La Jornada*, México, 23 de abril de 2000). Adoptando miles de formas, la celebración penetrará en los lugares privados y públicos: festivales de cine, de música, exposiciones, series televisivas, anuncios, y –afortunadamente para los profesionales de la Historia– en forma de libros y congresos. «La moda del año 2000, estimulada por una asociación entre la industria cultural y las instituciones gubernamentales, es la historia del Brasil», ha escrito la citada Regina Crespo.

En el segundo trabajo de este dossier, los brasileños Carlos Ziller Camenietzki y Carlos Alberto de Moura Ribeiro estudian los patrones narrativos utilizado por los descubridores lusitanos para conceptualizar la realidad americana. Dicho proceso estuvo condicionado, desde el primer momento, por la admiración y la sorpresa ante lo descubierto, y la necesidad de reducirlo a términos conocidos. El trabajo («Quem conta un conto aumenta um ponto: o mito do Ipujiara, a natureza americana e as narrativas da colonização do Brasil») se enmarca en las preocupaciones discursivas de la nueva historia, pero también revive la vieja disputa entre Brasil como Paraíso y Brasil como Infierno, esto es, las representaciones del país por los viajeros y los escritores europeos.

Por último, el dossier se completa con el artículo de Pedro López Gómez y María del Mar García Miraz: “Fuentes archivísticas para la Historia del Brasil en España (siglos XV-XVII)”, que nos rebela un potencial considerable para investigar sobre Brasil en los depósitos españoles. El artículo viene a completar otros esfuerzos hispanos (como los patrocinados por la Fundación Tavera, por ejemplo el libro de Luis Miguel García Mora *Fuentes manuscritas para la Historia de Portugal*) por catalogar y difundir el rico patrimonio lusobrasileño. En la misma

línea, hay que destacar los estudios historiográficos, como el magnífico libro de M. C. Freitas (org.) *Historiografia brasileira em perspectiva* (São Paulo, Contexto/Universidade S. Francisco, 1998), que nos introduce en un tema complejo por la multiplicación de investigaciones, la dispersión de temas y la influencia de otras historiografías europeas y americanas. Esta historiografía será, sin duda, considerablemente ampliada en este año 2000, dado los numerosos congresos, jornadas, exposiciones y ediciones espaciales que se están realizando.

A grandes líneas, la Historia del Brasil es el estudio de la evolución de las distintas sociedades que habitaron el territorio sudamericano definido por unas artificiales y movibles fronteras, tanto antes como después de la llegada de los portugueses, fecha portátil según las áreas que marca para la mayoría de los historiadores un momento decisivo en su devenir. Esta sería la definición más simple de la disciplina, a la que inmediatamente habría que agregar la escritura de la Historia del Brasil y las disquisiciones conceptuales sobre dicha Historia, pues no se comprende lo que *dicen* independientemente de la *práctica* de donde proceden. Por esta razón, Michel de Certeau ha escrito que entiende por *historia* una práctica (una «disciplina»), su resultado (el discurso), o su relación bajo la forma de una «producción». Pero, además, los contornos se difuminan y se amplían por momentos, pues ha llegado a convertirse en una empresa bulímica como resultado de varias ampliaciones y anexiones. En primer lugar, de una dilatación geográfica (los estudios centrados en los estados costeros se han extendido hasta las lejanas regiones del norte, del sur y del interior, tan desconocido); en segundo lugar, de una ampliación temporal (la *Mostra do redescobrimento: Brasil + 500* tiene como uno de sus reclamos el cráneo de Luzia, la mujer de 11.000 años, y la reciente historia del tiempo presente llevan a la Historia hasta el día de ayer), y por último temático (desde la nueva y vieja historia económica, a la dispersión de la historia social y a la disolución de las famosas mentalidades en la nueva historia cultural, el giro lingüístico, la nueva historia política y la historia de las minorías), que van acompañadas de nuevas apuestas metodológicas (cliometría, oralidad, multidisciplinariedad, etcétera).

Todas estas líneas temáticas y metodológicas tienen aceptación en Brasil y serán analizadas en un próximo trabajo, pero ahora quisiera aprovechar esta presentación para rastrear la historia del Brasil en la *Revista de Indias*, tarea ingrata pero interesante. En resumen, se han publicado varios artículos, que recordaremos a continuación, así como una veintena de reseñas de libros sobre Brasil y la misma cantidad de noticias sobre conferencias, fundación de asociaciones y actos literarios: breves apuntes que apenas intuyen lo mucho y bueno que se estaba realizando en el gran país sudamericano. Sin embargo, hay que destacar algunos aciertos: como la reseña de la conferencia que dio el profesor Gregorio Marañón en el Instituto de Cultura Hispánica, titulada *Impresiones de un viaje a Brasil* (n.º 55-56, 1954, pp. 262-263) o los elogios a la aparición del libro *Casa Grande y Senzala*, la obra maestra de Gilberto Freyre. El reseñante, Carlos Seco Serrano, señaló que se

trataba de un «profundo estudio, concienzudo, científico, si bien no desprovisto de pasión». Y justifica su reseña tardía –sobre la segunda edición en español, aparecida en Buenos Aires en 1943– por ser la obra «escasamente conocida en España» (n.º 31-32, 1948, 637-639). Estas ausencias también se pueden detectar en otras revistas y medios culturales españoles que, salvo excepciones, sólo han contemplado a Brasil de forma desigual, fragmentaria y sin continuidades. Es cierto que la situación ha mejorado notablemente en la última década, dándose la paradoja de que el Tratado de Tordesillas, acuerdo que sirvió para separar el mundo entre los lusitanos y los hispanos, sirvió (500 años después, esto es, en 1994) para unir historiográficamente a dos comunidades académicas que estaban separadas por el olvido y el recelo. Otras empresas han venido a continuar esa labor tanto con Portugal como con el mundo brasileño, como demuestra el pabellón español en la Expo 98 de Lisboa o los diversos actos que se están realizando durante este año en la península ibérica para conmemorar el V Centenario del Descubrimiento del Brasil. La *Revista de Indias* se suma así a los numerosos esfuerzos académicos que desde Lisboa, Porto, Coimbra y Portimao, por parte portuguesa, y desde Salamanca, Madrid, Santiago, Badajoz y Sevilla, se están realizando para impulsar la relaciones hispano-brasileñas.

Ya he señalado que los artículos brasileños de la *Revista de Indias* son escasos, pero quisiera recordar algunos para remarcar su condición de pioneros e invitar a su lectura. Alberto Silva es el autor de un ensayo sobre el sevillano Felipe de Guillén titulado «El primer emigrante español en Brasil» (n.º 43-44, vol. VI, 1951, pp. 153-162). La emigración, una de las pocas temáticas brasileñas de la historiografía española, es también el tema abordado por Elda Evangelina González en «Los españoles en un país más allá del Océano: Brasil» (n.º 195-196, vol. LII, 1992, pp. 515-527), centrándose en los flujos emigratorios a São Paulo entre 1880 y 1930. También emigración, pero forzada, llevó al Brasil a miles de esclavos. El tema ha sido estudiado en dos artículos recientes: Alberto Vieira: «A Ilha da Madeira e o tráfico negreiro no Século XVI» (n.º 204, vol. LV, 1995, pp. 333-356), y María Susana Cipoletti: «*Lacrimabili statu*: Esclavos indígenas en el noroeste amazónico (siglos XVII-XIX)» (n.º 205, vol. LV, 1995, pp. 551-571, en donde se analizan las relaciones interétnicas y la esclavización de los grupos tucano, záparo y omagua durante la época colonial.

Otras líneas de interés en la *Revista de Indias* han sido el estudio de las fronteras y de la urbanización. En cuanto al primer tema, destacaré el artículo de João Alfonso Côrte-Real «Reflexões sobre limites das fronteiras nos dominios da America Meridional» (n.º 46, vol. VI, 1951, pp. 717-732), que contribuyó a impulsar toda una línea de investigaciones sobre las fronteras entre el mundo luso y el hispano en América, y aportó una nueva voz a las perspectivas españolas sobre el problema. Otro interesante trabajo es el de Antonio Bethencourt Massieu «Proyecto de un establecimiento ruso en Brasil (1732-1733)» (n.º 37-38, vol. IX, 1949, pp. 651-668), en donde se exponen los proyectos rusos para establecer una colonia

mercantil con el fin de introducir mercancías en las colonias españolas. Por último, tres trabajos se ocuparon de la historia urabana: Carmen Aranovich: «Notas sobre urbanización colonial en la América portuguesa» (n.º 131-138, vol. XXXIII-XXXIV, 1973-1974, pp. 383-398), Emilia Viotti da Costa: «Urbanización en el Brasil del siglo XIX» (n.º 131-138, vol. XXXIII-XXXIV, 1973-1974, pp. 383-398 y 399-432), y Francisco de Solano, nuestro recordado exdirector: «La expansión urbana ibérica por América y Asia. Una consecuencia de los Tratados de Tordesillas» (n.º 208, vol. LVI, 1996, pp. 615-636). Estos trabajos se pueden completar con el del historiador francés Frederic Mauro acerca del «Crecimiento urbano e industrial comparado de los países iberoamericanos: el caso de Brasil y de México» (n.º 131-138, vol. XXXIII-XXXIV, 1973-1974, pp. 707-724).

A la etnografía y antropología brasileña se han dedicado dos trabajos. María Teresa Garabain estudió «Los Munducuru» (n.º 89-90, vol. XXII, 1962, pp. 321-340), pueblo que habitaba un gran territorio al suroeste del estado de Pará y al sureste del estado de Amazonas, y Nieves de Hoyos Sáncho, «Las luchas de moros y cristianos en el Brasil» (n.º 57-58, vol. XIV, 1954, pp. 385-406), donde se aborda las numerosas muestras de esta fiesta de raíces medievales en el folklore brasileño. El mundo abigarrado y festivo del Brasil también fue retratado por los numerosos viajeros que lo visitaron. Josefina Palop estudió primero a los franceses («Viajeros franceses por el Brasil durante el siglo XIX», n.º 67, vol. XVII, 1957, pp. 87-117) y después a los alemanes («El Brasil, visto por los viajeros alemanes», n.º 83, vol. XXI, 1961, pp. 107-127), quienes dieron a conocer a la Europa del siglo XIX el «exótico» y enigmático país.

Por último, también se pueden encontrar en la *Revista de Indias* temas o personajes portugueses o brasileños de gran trascendencia, como es el caso del jesuita lisboeta Antonio Vieira, quien protagoniza junto a la monja más famosa de México el trabajo del hispanista Robert Ricard «Antonio Vieira y sor Juana Inés de la Cruz» (n.º 43-44, vol. VI, 1951, pp. 61-87), pionera investigación sobre una de las polémicas literarias y de pensamiento más importantes del siglo XVII. Y no podía faltar la figura del jesuita canario más brasileño, para completar este apartado de estudios biográficos. Véase sobre el tema el «Ensayo biográfico del padre Anchieta y Anchieta, fundador de São Paulo» (n.º 55-56, vol. XIV, 1954, pp. 93-144), de Salvador López Herrera, y del mismo autor la «Reanudación del proceso de canonización del Padre José de Anchieta» (n.º 99-100, vol. XXV, 1965, pp. 57-69), estudio del proceso de beatificación y canonización del misionero jesuita abierto en 1620 y continuado primero en 1736 y posteriormente en 1963. En general, todo un catálogo de temas y personajes que cobran actualidad en esta conmemoración del desembarco de Alvarez Cabral en la Tierra de Santa Cruz.